

AGUA Y RELIGIÓN

ROGANDO POR LA LLUVIA AL SANTO (CUENTO TRADICIONAL Y OBSESIÓN POR EL AGUA EN EL CAMPO DE CARTAGENA)

Ángel Hernández Fernández

RESUMEN

Se comentan en el presente artículo distintas versiones de dos cuentos tradicionales, recogidos en el campo de Cartagena, que expresan a través de la ficción narrativa la preocupación ancestral por la lluvia, común a las culturas agrícolas.

ABSTRACT

They are commented in the present article different versions of two folktales, gathered in the field of Cartagena, that express across the narrative fiction the ancient worry for the rain, common to the agricultural cultures.

La obsesión por la lluvia resulta natural entre los pueblos agrícolas, sobre todo si éstos dependen de climatologías adversas a causa de la escasez de precipitaciones, como ocurre en estas tierras áridas y secas del Campo de Cartagena. Pese a que los modernos sistemas de regadío y almacenamiento han paliado en parte el ancestral problema de la falta de agua, todavía hoy advertimos cómo esa carencia y sus posibles formas de remediarla se han convertido en caballo de batalla de la política regional, en disputa cotidiana acerca del modelo de desarrollo económico y de sostenimiento ecológico para esta región. Es, por tanto, este asunto de la escasez hidráulica un motivo de absoluta actualidad que sigue despertando pasiones y polémicas (dentro

de nuestra comunidad y con respecto a otras de España), y que viene a constituirse en algo así como la seña de identidad de la Región de Murcia hacia el exterior.

El folklore, tradicional vehículo de expresión oral de las gentes hasta hace relativamente poco tiempo, no podía ignorar una cuestión tan importante para la vida cotidiana de los campesinos. Y concretamente dentro del género del cuento tradicional es posible encontrar argumentos que, bajo forma humorística, recrean el angustioso problema de la subsistencia bajo un cielo inclemente. Y es que el cuento, entre otras funciones, significa una válvula de escape contra las tensiones y estrecheces de la vida cotidiana: no resuelve los problemas, pero la magia liberadora de la risa permite hacer más soportable la vida. El cuento no es documento fidedigno de la existencia sino creación artística, y es por eso que las soluciones que propone ante los irresolubles males de la vida no caen en el maniqueísmo de la respuesta fácil y simplista: al contrario atienden a una dimensión más profunda y compleja de la vida y el mundo.

Voy a referirme a continuación a dos cuentos populares registrados en el Campo de Cartagena que coinciden, bajo desarrollos narrativos distintos, en mostrar esa preocupación ancestral por la lluvia benefactora de la que antes hablaba. Alrededor de ese tema central giran otros que tienen bastante interés en cuanto que muestran algunos aspectos, que quizá no se han tomado en cuenta en su justa medida, de la idiosincrasia de la gente que vive de la agricultura.

Y así, el miedo a la terrible sequía y sus consecuencias puede conjurarse con el siguiente relato que escuché a mi padre, Andrés Hernández Navajas, entonces residente en el municipio de San Javier:

[Un santo de palo]

Todas las mañanas, a la salida del sol, el tío Pedro conducía sus ovejas a pastar. A unos quinientos metros a la salida del pueblo, a la derecha de la cañada, el viejo ciruelo le ofrecía sus frescas frutas, pero eso era antes: hacía dos años que un rayo dañó tan malamente su raíz que ya el tronco era sólo sombra muda de lo que antes fue. Así fue mucho tiempo, y cada mañana el tío Pedro recordaba, haciéndosele la boca agua, los jugosos frutos que el ciruelo le ofrecía.

Grande fue su sorpresa cuando una mañana vio que el tronco del ciruelo había desaparecido. Ya en el pueblo, se enteró de que la gente importante había contratado a un escultor para hacer una imagen del santo patrón del pueblo y que el escultor había decidido hacer la escultura con la madera del ciruelo. Y así se hizo.

Andando el tiempo, una terrible sequía tenía agostados los campos y las bestias; el polvo y las moscas eran los dueños. Las rogativas simples del cura y de las viejas beatas no dieron resultado. Se pensó hacer una procesión solemne con la imagen del santo patrón que, ya terminada,

presidía misas y rosarios en un lugar preferente de la iglesia. La rogativa se anunció de vecino a vecino, pero como el pueblo era pequeño, todos se enteraron y se dispusieron a acompañar al patrón con sus galas de fiesta, aunque no pudieron asearse por aquello de la sequía.

La comitiva recorrió el pueblo calle a calle y hasta casa a casa pero ni una pequeña nubecilla apareció en todo el horizonte. El tío Pedro mira y remira el santo y entre dientes recita:

—Yo te conocí, ciruelo,
y de tus frutos comí;
los milagros que tú hagas
que me los claven aquí —en la frente¹.

Como puede apreciarse, la trama del cuento se inicia con la desaparición del ciruelo del tío Pedro, que luego se explica porque la madera del viejo árbol será utilizada para la elaboración de la efigie del patrón del pueblo. Después, el santo será sacado en rogativa por las calles para contrarrestar tan terrible sequía. Al ver el desfile de la comitiva, el escéptico campesino no puede sino mostrar su incredulidad por los milagros que realice un santo fabricado de tan inservible y familiar madera. La copla que cierra el relato funciona como resumen y paródica conclusión de esta historia socarrona en la que se cuestionan las aptitudes milagrosas de los santos tutelares.

¿Se trata este cuento de un ejemplar único y aislado dentro de las manifestaciones folclóricas de una comunidad determinada? En absoluto. Si hojeamos las colecciones de cuentos tradicionales registrados hasta la fecha en la Región de Murcia descubriremos varias muestras de tan divertida narración. Y sin ir más lejos, aquí mismo, en el municipio de Torre Pacheco, A. Sánchez Ferra, G. Rabal Saura y J. M. Rodríguez Buendía recogieron varios ejemplares que incluyeron en el hermoso volumen titulado *Camándula*², una antología interesantísima de 294 cuentos tradicionales obtenidos a través del trabajo de campo. Los números 274-277 recrean, bajo leves variantes, el relato que nos ocupa. Como es habitual en el folklore, cambian los detalles en las distintas versiones: en algunas no se menciona el nombre del santo, en otras sí (San Cayetano, San Sebastián...); el árbol del que se extrae la madera para la talla de la efigie puede ser ciruelo, naranjo, etc.; la coplilla final presenta variantes (por ejemplo: «San Cayetano bendito/ que estás al pie del altar,/ del pesebre de mi burro/

1 Lo publiqué en mi artículo «Cuentos humorísticos y seriados en la pedanía murciana de Javalí Nuevo», *Revista de Folklore*, n.º 291 (2005), pp. 90-104. El texto citado se encuentra en las páginas 100-101.

2 A. Sánchez Ferra, «Camándula (El cuento popular en Torre Pacheco)», *Revista Murciana de Antropología*, 5 (Universidad de Murcia, 2000).

eres hermano carnal»)... Sin embargo, el tema fundamental se mantiene en todas las variantes, y es lo que A. Sánchez Ferra ha denominado «escepticismo religioso», componente fundamental en bastantes cuentos folclóricos, hasta el punto de que bajo tal rúbrica puede el autor albergar un nutrido conjunto de relatos de su colección. Ese escepticismo (que paradójicamente coexiste en la mentalidad popular con la fe sincera, como puede apreciarse en los abundantes relatos piadosos de tradición oral) se expresa con enorme franqueza en otro relato del mismo volumen, n.º 278, que se titula *La rogativa del cura*: ante la rogativa prevista en un lugar para que llueva, el sacristán le confiesa al cura la inutilidad de tales preparativos, ya que el tiempo definitivamente no está para llover.

Si ampliamos un poco el alcance de nuestra mirada, pero sin salir de la Región de Murcia, encontramos las versiones (en forma de coplas rimadas) de *Poesía popular murciana*³:

Quién te conoció ciruelo
y de tu fruta comió,
lo que tú me puedas dar
por detrás me paso yo;

del *Cancionero-refranero y anecdotario poético popular*⁴:

San Cayetano bendito
hijo y hecho de un peral,
del pesebre de mi burro
eres hermano carnal;

y, por último, la incluida en *De memoria. Tradición oral en Lorquí*⁵:

Glorioso San Sebastián,
del pesebre de mi burra
eres hermano carnal.
En mi huerto te criaste,
frutos de ti nunca vi,
los milagros que tú hagas
que me los pasen a mí.

3 Pedro Guerrero Ruiz y Amando López Valero, *Poesía popular murciana*, Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1996, p. 232a.

4 Riquelme Sánchez, Escolástico, *Cancionero-refranero y anecdotario poético popular (Recopilación del sentir popular huertano)*, Murcia: Autor, 2002, n.º 454, p. 79.

5 Carmelo Martínez Marín y José Antonio Carrillo Torrano, *De memoria. Tradición oral en Lorquí*, Lorquí: Excmo. Ayuntamiento, 2002, p. 109 (*Oración a San Sebastián*).

Otra versión, ahora registrada en Caprés, pedanía de Fortuna⁶, sí desarrolla narrativamente el relato, y además incluye una variante de las coplas referidas en la que el dueño del árbol ruega al santo para que libere a su hijo de la cárcel o acabe pronto el servicio militar.

Pero, continuando con el rastreo comparatista, podemos ampliar, y mucho, el espectro geográfico de difusión del cuento. Pese a que con frecuencia se tiende a creer que los cuentos son privativos de determinado lugar (pues se revisten de las costumbres, el habla y en fin de las características ambientales del sitio donde han sido recogidos), la investigación folclórica ha demostrado con claridad que las manifestaciones de la literatura oral se repiten en todo lugar y tiempo, adaptándose al entorno en que se transmiten. Y así, nuestro cuento viajó a América con los colonizadores, según constató Stanley L. Robe en 1972, quien inventarió los cuentos populares mejicanos y de América Central en general, además de los propios de los estadounidenses de origen hispano⁷. Robe, en su catálogo que sigue el método geográfico-comparatista de la llamada escuela finlandesa, le asignó al cuento el número-tipo 1829*D. Después, y ya en España, Julio Camarena Laucirica lo incluyó en su *Repertorio de los cuentos folklóricos registrados en Cantabria*⁸, donde daba cuenta de las numerosas versiones pan-hispánicas que apoyaban el tipo formulado por Robe. En 1996, Carlos González Sanz publicó su *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*⁹, en el que cataloga este relato como tipo 1824A y enumera versiones aragonesas. Y por no resultar demasiado prolijo citaré por último el completísimo estudio que José Luis Agúndez García¹⁰ hace del cuento, y a él remito para todo aquel que quiera conocer todas las versiones editadas hasta ahora.

El hecho de que este relato no haya encontrado acogida en el índice internacional de cuentos folclóricos de Aarne-Thompson-Uther¹¹ puede explicarse porque se trate de lo que los folcloristas llaman un *ecótipo*, es decir, un cuento registrado en un área geográfica determinada y que no se ha extendido a otros lugares. Las razones de ese confinamiento pueden resultar bastante complejas y no las voy a plantear aquí, pero

6 G. García Herrero, A. Sánchez Ferra y J. F. Jordán Montes, «La memoria de Caprés», *Revista Murciana de Antropología*, 4 (Universidad de Murcia, 1999), n.º 33(bis), pp. 186-187.

7 *Index of Mexican Folktales Including Narrative Texts from Mexico, Central America, and the Hispanic United States*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press, 1972.

8 Santander: Aula de Etnografía de la Universidad de Cantabria, 1995.

9 Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 1996. G. Sanz modificó su catálogo en «Revisión del Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses: correcciones y ampliaciones», *Temas de Antropología Aragonesa*, 8 (1998), pp. 7-60, donde ya se refiere a Robe.

10 *Cuentos populares sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, dos tomos, Sevilla: Fundación Machado, 1999, estudio al cuento n.º 248 [tomo II, pp. 284-289].

11 Véase Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*, Parts I-III, FF Communications, 284-286, Academia Scientiarum Fennica (Helsinki, 2004). Algunos lo han catalogado como una variante del tipo 1824, *El sermón parodiado*, pero las semejanzas con este tipo son más bien remotas.

también es cierto que hay que mostrarse cautelosos en este asunto pues la aparición en cualquier momento de una versión foránea puede dar al traste rápidamente con nuestra teoría. Sea como fuere, resulta evidente que nuestro relato parece responder a inquietudes parecidas entre personas de comunidades y medios sociales diferentes, lo que demuestra una vez más esa ley de la universalidad y atemporalidad de las manifestaciones del folklore.

Ahora bien, ¿estamos ante un cuento de origen y transmisión exclusivamente orales? La experiencia nos demuestra que resulta más frecuente el tránsito de las narraciones del medio oral al libresco y que habitualmente un cuento puede circular tanto por la vía oral como por la literaria. Maxime Chevalier, el gran investigador del cuento popular en sus relaciones con la literatura, atestigua la presencia de este relato en las letras áureas¹² y ofrece los textos de varias versiones (una letrilla atribuida a Góngora, fragmentos de *El ejemplo de casados* de Lope de Vega y de *La pícara Justina* de López de Úbeda, un apólogo inserto en el *Oráculo manual y arte de prudencia* de Gracián y, por último, una versión decimonónica de Fernán Caballero, donde el santo es San Pedro). Excepto en esta última, en las demás el santo católico es prudentemente sustituido por alguna divinidad pagana. Junto a las referidas, menciona también Chevalier los textos de Hartzbusch, *Fábulas*, n.º 158, y otra de Nogués, en el XIX, además de la de Baroja incluida en su obra *Las Noches del Buen Retiro* (OC, VI, p. 709). Todas estas referencias demuestran la vitalidad del cuento en la tradición literaria y oral de España y América hispana.

* * * *

El otro cuento al que antes me refería explica de modo etiológico la arbitrariedad y el azar que caracterizan a los fenómenos celestes, y concretamente a la lluvia, que, ajena a los intereses humanos, depende exclusivamente de la voluntad divina. De este cuento se han registrado hasta la fecha dos versiones en la Región de Murcia: una en la ya mencionada colección de A. Sánchez Ferra sobre el municipio de Torre Pacheco, n.º 81 (pp. 97-98), y otra en el volumen jumillano de Pascuala Morote¹³. Leamos la versión de Sánchez Ferra:

San Pedro busca consenso sobre la lluvia

Esto fue el Señor que mandó a San Pedro:

—¡Venga, sal al campo y pregunta a los labradores que cuándo quieren que llueva!

¹² Véanse sus *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1983, n.º 86, pp. 142-143.

¹³ *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1990, pp. 120-122: *Nunca llueve a gusto de todos*.

Llega el primero, dice:
 —Oye, ¿mañana quieres que llueva?
 —¡No, que tengo que ir en ca el médico!
 —Bueno, pos que llueva pasao mañana.
 Y va a parar al otro:
 —Oye tú, que va a llover pasao mañana, que tal...
 —¡Nooo!, que pasao mañana tengo yo que coger pimientos y... Cómo voy a dejar. No puede ser.
 Total que llegó a otro:
 —Pos no, al otro tampoco, jueves tampoco, porque yo tengo que hacer —no se qué.
 Total, que luego a luego dice San Pedro:
 —Bueno, pues que sea cuando Dios quiera.
 Entonces por eso llueve cuando Dios quiere.

La misma incapacidad humana para concertar los intereses personales, y la consiguiente conclusión de dejar el asunto en manos divinas, se constituyen en los motivos temáticos fundamentales de la versión jumillana de P. Morote. En ella, un ángel se aparece a las fuerzas vivas de un pueblo agostado por la sequía con el mensaje divino de que lloverá cuando ellos lo decidan. Los emplaza para dentro de un mes, pero en ese tiempo el alcalde, el maestro y el secretario no logran ponerse de acuerdo acerca del momento adecuado para la lluvia. Termina el relato con idéntica moraleja a la del cuento de Torre Pacheco: hay que dejar la decisión en manos de la providencia divina, pues nunca lloverá a gusto de todos.

El cuento ha sido registrado también en el área lingüística catalana en forma de cinco versiones inventariadas por Carme Oriol y Josep M. Pujol en su índice tipológico de cuentos catalanes, publicado en el año 2003¹⁴. El resumen argumental que ofrecen los autores del cuento es similar al de las versiones murcianas referidas, si bien en los cuentos catalanes el protagonista es cura y no divinidad o emisario celeste.

Y del mismo modo que en el primer cuento que se analizó, también en este caso observamos que la difusión se ha realizado tanto por transmisión oral como a través de la literatura escrita, si bien las versiones literarias difieren de las orales en detalles de importancia. De nuevo Chevalier, referencia indispensable en este tipo de investigaciones, documenta el relato en la literatura del Siglo de Oro, concretamente en las *Sentencias filosóficas* de Luis Galindo, cuyo texto reproduce en su antología citada, cuento n.º 234, p. 387:

14 *Índex tipològic de la rondalla catalana*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana, 2003.

Conciértense, y lloverá

Es vulgar la fabulilla, que habiendo llegado a una aldea un pobre estudiante, fingía que era mágico y sabía hacer llover y serenar el cielo siempre que él lo disponía por su arte. Persuadidos los labradores y alcaldes, asentaron con él que se estuviese en el lugar, y le señalaron de público un gran salario como para cosa tan necesaria a sus campos, y que hubiese de llover cuando el concejo se lo ordenase. Llegó la ocasión de la necesidad del agua, y vinieron unos de los labradores al mágico, diciendo como ya convenía mucho que hiciese llover; vinieron otros contradiciendo y que en ninguna manera convenía, porque sería dañoso a su heredades; replicaron los primeros que a las suyas era muy necesaria. Y el embustero, aunque en los principios se halló apretado por haber llegado el caso en que se descubriría su engaño, dijo, tomando asilla de la discordia de los labradores, y pareciéndole imposible que conformasen, y pasando adelante en su malicia:

—Conciértense, pues, y lloverá.

Ahora bien, no podemos asegurar que esta variante circulara exclusivamente por vía literaria. Sí es más fácil que el autor hubiera oído repetidas veces el cuento a sus contemporáneos y luego decidiera ponerlo por escrito. Las relaciones entre literatura oral y escrita resultan bastante complejas, y en la mayoría de los casos parece difícil establecer la preeminencia oral o escrita de tal o cual cuento. Lo que sí podemos hacer es constatar las variantes argumentales que ofrecen las distintas versiones de un mismo relato y comprobar la perfecta adaptabilidad del cuento a diferentes finalidades, ambientes y situaciones, lo que le permitirá viajar y asentarse en culturas y países muy distantes.

En la versión de Galindo, el protagonista engaña a los aldeanos con una finalidad meramente económica. Chevalier, en otra obra suya anterior, identificaba la alusión que aparece en el cervantino entremés de *El retablo de las maravillas* con el cuento que comentamos¹⁵:

No puedo afirmar que se trate de un cuento folklórico. Pero verosímilmente es el chascarrillo tradicional al cual alude Chanfalla en la frase que abre la acción del *Retablo de las maravillas*:

«No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.»

15 *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1978, pp. 34-35.

Sin duda resultará ocioso recordar que en el entremés de Cervantes los burladores engañan a las fuerzas vivas del pueblo con la representación de un fabuloso retablo de títeres que no podrá ser contemplado por todo aquel «que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio». Los ingenuos espectadores, temerosos de que se descubra su condición, organizan una farsa aún mayor que la representada por Chanfalla, en la cual fingen ver las figuras que el pícaro sitúa ficticiamente ante sus ojos. Parecida historia había contado antes D. Juan Manuel en el relato número 32 de su *Libro del Conde Lucanor*, ahora con un estúpido rey como protagonista, quien no dudó en presentarse vestido con un traje inexistente ante sus súbditos por miedo a no ser considerado legítimo (historia esta de mucho éxito que llegó hasta el famoso escritor danés Hans Christian Andersen).

Pues bien, igual que Cervantes se burló de la absurda obsesión por la limpieza de sangre de la España de su tiempo, el mentiroso hacedor de lluvia sabe que manipula los terrores atávicos de su auditorio. En otro de sus libros, Chevalier explica la asociación que en la mente de Chanfalla, el personaje cervantino, se produce entre la burla escenificada en el retablo y la del pícaro que finge que puede hacer llover: ambas juegan con una obsesión social, sea la de la limpieza de sangre o la ansiedad por dominar las fuerzas de la naturaleza, en este caso la imprescindible lluvia. Al burlador le resultará fácil engañar a su ingenuo auditorio simplemente apelando a los estratos más profundos de la consciencia colectiva, donde anidan el instinto elemental de supervivencia y la no menor necesidad de reputación social¹⁶.

En la versión áurea de Luis Galindo, el cuento se desnuda de todo elemento religioso o etiológico y pasa a convertirse en relato de astucia, tan frecuente en la tradición oral. Pero ya se sabe que en el cuento folclórico las mismas acciones pueden ser desempeñadas por personajes diferentes, lo que sin duda nos dificulta a veces la relación e identificación entre versiones o variantes de un mismo tipo. En el caso del cuento reproducido de Galindo, bajo esa apariencia de narración picaresca se disfraza una trama narrativa perfectamente definida en el índice internacional, ya citado, de tipos folclóricos de Aarne-Thompson-Uther, que ha sido catalogada con el número 1830, y cuyo resumen argumental viene a ser: un cura (Jesús o un santo) asegura a los parroquianos que hará llover cuando ellos quieran, pero como no se ponen de acuerdo, dice que dejará el tiempo igual que estaba.

Sin embargo, es posible remontarse mucho antes en el tiempo para encontrar otra versión literaria del relato, en lengua distinta. Y así descubrimos con asombro cómo la fábula número 94 de Esopo se relaciona claramente con este cuento. Veamos el texto:

16 Véase de Chevalier, *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca: Ediciones de la Universidad, 1999.

El padre y las hijas

Un padre que tenía dos hijas, casó a una con un hortelano y a la otra con un alfarero. Pasado el tiempo, fue a visitar a la del hortelano y le preguntó cómo estaba y qué tal les iban las cosas. Ella respondió que todo les iba bien, pero que una sola cosa pedía a los dioses, que viniera el invierno y las lluvias para que se regaran las hortalizas. Poco después se fue a ver a la del alfarero y le preguntó cómo estaba. Ella dijo que nada le faltaba, pero que sólo pedía que durase el tiempo despejado y el sol brillante para que se secara la cerámica. El padre dijo: «Si tú me pides buen tiempo y tu hermana malo, ¿con cuál de las dos haré mis plegarias?».

Del mismo modo, quienes a un tiempo acometen empresas diferentes, normalmente fracasan en las dos¹⁷.

Como puede apreciarse, el argumento es básicamente el mismo, con la diferencia de que el protagonista ahora es un padre indeciso en sus plegarias por favorecer a una u otra hija, que solicitan lo contrario. La moraleja también difiere de las versiones anteriores por cuanto que aquí el fabulista clásico aplica el mensaje a la inconveniencia de debilitar nuestros esfuerzos en acometer varias empresas a la vez.

En su estudio de la fábula greco-latina, F. Rodríguez Adrados cataloga este relato como H96 y dice que posiblemente se trate de la fabulización del dicho de que Zeus no llueve a gusto de todos, del que se hacen frecuentes alusiones en los escritores clásicos¹⁸. Por tanto, nos encontramos de nuevo con un relato de difusión universal y dilatada dispersión geográfica, rasgos estos que, como hemos venido diciendo, definen las producciones folclóricas.

En definitiva, y para concluir ya, he pretendido mostrar de qué forma el folklore ha recreado el acuciante tema de la sequía a través de dos estupendos cuentos tradicionales registrados en el Campo de Cartagena pero de difusión universal. Y se ha visto cómo el folklore sabe plantear los asuntos más importantes para el hombre y ofrece soluciones a los problemas gracias a la fuerza catártica de la imaginación y el humor.

17 *Fábulas. Vida de Esopo*, trad. de P. Bádenas de la Peña, Madrid: Gredos, 2000, pp. 55-56.

18 *Historia de la fábula greco-latina*, tres vols., Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1987 [vol. III: «Inventario y documentación de la fábula greco-latina», pp. 109-110].